

Tema 12. Las misiones

Unidad: Proyección social

I. Base bíblica

Marcos 16:15-18

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. ¹⁷ Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸ tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

II. Texto de desarrollo

Mateo 28:19-20

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

III. Introducción

La Gran comisión está registrada en el Evangelio de Marcos y en el evangelio de Mateo. Es lógico pensar que cuando Mateo escribió esta trascendental comisión al mundo, con su mente judía, y presente en el discipulado del Señor, comprendió muy bien que esta función tendría que ser a los judíos, y que, de alguna manera, el mensaje evangélico sería un genérico del judaísmo; porque él entendía la metodología de los levitas en Israel, y que tendría que extenderse a todo el mundo para hacer discípulos del Reino de Dios, una variante muy difícil de digerir para un judío como Mateo. Esta es la diferencia del enfoque, puesto que Mateo era uno de los doce y que nunca salieron de las fronteras de Israel, mientras que Marcos, un poco más abierto al mundo gentil, proyectó la Gran Comisión más agresivamente, y con un tono puramente evangelístico, esta comisión estaría dotada de señales que él mismo había visto, de primera mano, de los apóstoles del principio y de Pablo, incluso registró que tomarían en sus manos serpientes y beberían cosas mortíferas sin recibir daño alguno, porque probablemente durante la persecución en los primeros 70 años después de Cristo, pudo haber constatado las mismas señales, confirmando la Gran Comisión dada por el Señor ya resucitado.

Las diferencias entre la comisión que Mateo registra y lo que Marcos escribe en su investigación histórica de esta misión son notorias en cuanto a las funciones del misionero. En el caso de Mateo, se entiende que tendrían que ser personas con capacidad de enseñar las Escrituras, es decir, maestros con una avanzada preparación para saber todas las cosas que el Señor mandó y poderlas trasladar a los discípulos. Esto era como un fundamento a los que se convirtieran, los tendrían que bautizar y edificar por medio de la instrucción cristiana, habría que conducirlos con estímulos y enseñanza; mientras que Marcos logra ver, en su investigación, una misión evangelística propiamente, donde la exposición de la Palabra sería a través de la predicación. Esto añade otro elemento en los que serían enviados, ellos serían predicadores que llevarían, en el mensaje de salvación, señales que acreditaban lo que hablaban.

Marcos ve justamente la continuación del ministerio de Jesús por el tipo de señales que le seguían, este ministerio de los predicadores sería más ambulante, mientras que los maestros tendrían que permanecer más tiempo con los discípulos. La Comisión vista desde dos ángulos diferentes, lleva el mismo propósito: la predicación y la enseñanza del Evangelio de Jesucristo; sin embargo, los registros de Marcos patentan las señales fundamentales para el desarrollo de del Reino de Dios, mientras que Mateo registra la edificación de columnas doctrinales de

redención, como en sombra eran las columnas revestidas de plata en el Tabernáculo de Moisés.

Éxodo 38:10

Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

Sin duda alguna, el diseño de estas comisiones, inspiradas por el Espíritu Santo, lleva propósitos profundos de Dios. El trabajo evangelístico, normalmente, cesa en la puerta del Lugar Santo, como lo ve Marcos. Mientras que Mateo ve a los maestros, no solo enseñando los rudimentos, sino todas las cosas que Jesús les enseñó, es decir, toda la Palabra, porque durante esos tres años y medio de ministerio magisterial de Jesús, seguramente, empapó las mentes y los corazones de sus discípulos con enseñanza de la Palabra.

La iglesia de hoy debe retomar estos dos principios con la misma agresividad que lo hizo la iglesia primitiva.

A) Predicar

El mensaje evangelístico que se transmite por la predicación es la metodología de avance, no es estacionario, sino móvil. Los misioneros que van a entregar el mensaje regularmente invaden regiones, llevando propiamente la salvación a través de la fe, por gracia, en Jesucristo. Fue lo que originalmente hizo el primer evangelista registrado en el Biblia, con el eunuco de Candace, le explicó las Escrituras, lo asistió en su nuevo nacimiento, lo bautizó en agua y lo dejó; luego fue traspuesto por el Espíritu, como dice la Escritura, Hechos 8:39-40 *"Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea."*

Por su parte, el apóstol Pablo, en su labor misionera a los gentiles, unió las dos metodologías: la de Mateo con la de Marcos, predicando en la sinagoga y en el Aerópago de Atenas; y enseñando en algunos casos, aunque en algunos lugares se quedó por varios años estacionado en un solo lugar para establecer iglesias, haciendo milagros y prodigios.

2ª Timoteo 4:2

que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

B) Enseñar y fundamentar

La enseñanza tiene por objetivo fundamentar las estructuras doctrinales y teológicas en un creyente. Normalmente, el Señor en Su ministerio, predicaba y enseñaba, lo curioso de este asunto es que las señales normalmente le siguieron cuando enseñaba, como dice la Escritura en Marcos 1:27 *"Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?"*

La predicación, al parecer, lleva el objetivo salvador, mientras que la enseñanza lleva el objetivo formador. La doctrina bíblica es la educación celestial, son las estructuras morales y de convivencia del Reino de Dios, precisamente por eso, el libro de Proverbios tiene la reputación de ser un libro sapiencial, como una fuente de sabiduría celestial.

Las iglesias que están fundamentadas por un predicador, normalmente son como una nave en tormenta, pero las que tienen la doble dosis del Evangelio no solo son centradas y establecidas, sino además tienen las actitudes que produce la predicación.

1 Timoteo 4:6

Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

Conclusión**Mateo 9:35**

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.